

TEMA 8.

LA ECONOMIA EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS (1918-1939).

Frente a la evolución seguida hasta 1914, la economía mundial experimentó una seria recesión entre la Primera y Segunda Guerra Mundial que frenó el proceso de globalización iniciado desde principios del siglo XIX. El sistema liberal construido hasta entonces entra en una profunda crisis, en especial a partir de 1929, que abre el camino a nuevas ideologías. Si bien sus idearios ofrecen marcadas diferencias, todas coinciden en reconocer la necesidad de un mayor intervencionismo estatal en materia económica, tendencia transmitida a la segunda mitad del siglo XX.

1. Las consecuencias económicas de la Primera Guerra Mundial.

-Fuertes pérdidas humanas (aparte de heridos y mutilados, 27,5 millones de muertes en toda Europa, 11,5 de éstos en Rusia), descenso de la natalidad.

-Pérdidas materiales. Deterioro de infraestructuras y bienes de equipo, sobre todo en Francia, Bélgica y el Este de Europa (Austria, Polonia, Rusia).

-Deterioro de la actividad económica: colapso de las transacciones, flujos migratorios y comunicaciones, así como descenso del nivel de vida y de la demanda

-Problemas de reconversión de una economía de guerra en una de paz, agravados por el déficit de la balanza comercial, el déficit presupuestario y el aumento de la deuda pública generados por el conflicto, que desata problemas de inflación. Estos problemas se agravarán en los países vencidos por el pago de indemnizaciones de guerra, que propician crisis financieras y devaluaciones monetarias (Alemania).

-Reordenación del mapa político de Europa, al surgir nacionalidades desgajadas de los Imperios austro-hungaro, ruso y turco. Concentrados en la Europa central y oriental, los Estados nacientes remodelaron la economía a través de la creación nuevas instituciones, instrumentos y políticas a menudo antes de contar con las infraestructuras y ayudas financieras adecuadas, situación que propició cierta desorganización inicial en los sistemas productivos de estos territorios.

-Cambios en las relaciones económicas entre países ante el avance industrial y comercial de EEUU y Japón sobre las restantes naciones implicadas en la guerra, cuyas economías se resienten de las consecuencias del conflicto. Así, si EEUU concentraba en 1913 un 26% de las reservas mundiales de oro, sumaba ya un 39% en 1918.

2. Crecimiento y desequilibrios productivos.

Tras la Primera Guerra Mundial, distintas causas alteran el orden económico mundial creado con anterioridad. Su actuación se ve agravada al renunciar EEUU a ejercer el liderazgo sobre la economía internacional en sustitución de Gran Bretaña y poner coto a su incidencia. Estos factores de desequilibrio son en esencia tres:

1) Disparidad del crecimiento de la economía entre EEUU y Europa.

La economía de EEUU, líder de la segunda revolución industrial creció en su conjunto el doble que la europea en 1901-29. Tras la primera guerra mundial, su saldo de la balanza comercial creció con gran rapidez, favorecido por la sobrevaloración de la libra tras retomar Gran Bretaña en 1925 el patrón oro, que reduce la competitividad de los productos británicos. El déficit comercial europeo frente a EEUU generó crecientes problemas al sistema monetario al exigir mayores movimientos de capital para equilibrar la balanza de pagos, sobre todo, si se considera que EEUU ha pasado de ser deudor a principal acreedor de los países aliados durante la Primera Guerra Mundial. Al acabar el conflicto, su renuncia a cancelar la devolución de los créditos contraídos por estas naciones dificultó la cooperación internacional. Así, las enormes indemnizaciones de guerra exigidas a Alemania por las naciones vencedoras lastraron su recuperación y desestabilizaron su economía durante los años veinte.

Se produce así un cambio en la situación financiera internacional de los principales países. EEUU acumula dos terceras partes de la inversión exterior mundial realizada en 1919-29, exportando capitales y empresas multinacionales a Europa. Principales prestamistas antes de 1914, Gran Bretaña y sobre todo Alemania pedirán créditos en los mercados financieros. El deterioro de la economía en muchos países forzó a relajar las normas de prudencia financiera al apelar a créditos a corto plazo para solucionar problemas de mayor duración.

2) El deterioro de los términos de materias primas y productos alimenticios procedentes de países no industrializados.

El excesivo endeudamiento planteó problemas a partir de 1925 al descender los precios de productos agrarios y materias primas, así como al empeorar la balanza comercial de los países exportadores, carentes de un fuerte desarrollo industrial y receptores de fuertes inversiones extranjeras. Beneficiados algunos de estos países al crecer la demanda de productos agrarios y materias primas durante la Primera Guerra Mundial por los países implicados tras caer la producción agrícola ante la movilización de fuerza de trabajo al frente, el cese del conflicto provocó que éstos recuperasen esta producción y aumentasen sus aranceles para facilitar con un mayor proteccionismo la recuperación económica. Lógica consecuencia, ante el exceso de oferta los precios de alimentos y materias primas cayeron, productos que todavía representaban un 60% del valor del comercio mundial en 1925.

Esta deflación iniciada en los años veinte, sobre todo desde 1925, agudizó las diferencias en las balanzas comerciales entre las naciones. Aquellos países ya industrializados aumentaron poco sus importaciones de productos agrarios y materias primas, mientras los países agroexportadores incrementaron sus importaciones de manufacturas. Unido este hecho a la caída del precio de materias primas y alimentos, el creciente déficit comercial forzó a los países agroexportadores a aumentar sus emisiones de deuda en mayor medida que los industrializados.

3) Las dificultades del sistema monetario.

La Primera Guerra Mundial forzó a abandonar el patrón oro. No sólo el oro se acaparó, sino que el aumento del gasto público motivado por el conflicto forzó a los Gobiernos a elevar el dinero en circulación y la inflación, así como incrementó el déficit comercial impidiendo el sostenimiento de este sistema monetario. Esta inflación alcanzó mayor gravedad en los países beligerantes y perdedores del conflicto bélico (Alemania, Austria, Hungría, Polonia, URSS). Ante este proceso, algunos gobiernos mantuvieron la inflación para reducir la deuda pública o evitar mayores tensiones sociales al atender las demandas de la población mediante el aumento del gasto público. Lastrada por las

reparaciones de guerra, la inflación desencadenada por el déficit presupuestario generó una retroalimentación que terminó por colapsar en 1922-23 la economía nacional.

La carencia de una estabilidad económica (financiera, monetaria, comercial) a nivel internacional tras la Primera Guerra Mundial impidió la vuelta al patrón oro. La mayoría de los países optó por un patrón cambios-oro: la autoridad monetaria vinculaba su moneda de forma indirecta al oro manteniendo un patrón de cambios fijo con monedas extranjeras vinculadas al patrón oro. Quienes adoptaron el patrón oro, (Gran Bretaña, Dinamarca, Noruega) limitaron la convertibilidad de la moneda en oro a fines de exportación, a un precio fijo y un volumen mínimo importante. En un contexto de mayor desconfianza en el sistema monetario, el patrón cambios-oro forzó a los bancos a aumentar sus divisas –esterlinas y dólares-. Cambios de tipos de interés promovieron movimientos de capitales, favorecidos al existir durante este período diversos centros financieros (Londres, París, Nueva York). Esta inestabilidad propició desequilibrios en los tipos de cambio entre las monedas y dificultaba el ajuste de los pagos entre naciones deudoras y acreedoras, así como el tráfico comercial. En última instancia, favoreció tanto la retirada de capitales invertidos en el extranjero como la deflación de la economía mundial generada por la crisis de 1929. Su estallido, al provocar el abandono del patrón oro por parte de Gran Bretaña en 1931 y EEUU en 1932, marcó el fin del sistema tras renunciar EEUU en 1933 a mantener el orden internacional.

3. La crisis de 1929 y la depresión de los años treinta.

La causa principal que generó en EEUU esta fuerte depresión económica, propagada con rapidez al ámbito internacional, es aún hoy día objeto de debate. Algunos autores centran su origen en la especulación bursátil, favorecida por la explosión del crédito en los años veinte. Otros aluden a factores monetarios, en concreto, a la pasividad de la reserva federal ante la crisis de liquidez durante la primera oleada de quiebras bancarias. Otros, a la reducción del consumo durante 1930, que impidió la recuperación económica al hacer declinar la inversión. Para algunos, esta causa tiene su origen real en el menor crecimiento de los salarios de los trabajadores frente a la productividad y los beneficios de las empresas durante los años veinte. El descenso del consumo por parte de la población fue retrasado durante los años veinte por el estímulo de la publicidad y de las ventas a plazos, pero la desaparición de este

sistema y la crisis de liquidez iniciada desde 1930 generarán una contracción de la demanda aún mayor.

En este contexto, la crisis bursátil de fines de octubre que inicia la depresión se vincula con la falta de liquidez y la amplitud de las compras de acciones a crédito. La subida del tipo de interés en EEUU por la reserva federal provocó la retirada de algunos capitales europeos, dificultó la fluidez de las compras de acciones a plazos y desató su venta apresurada. En pocos días se produjo una fuerte caída de la cotización de la bolsa, que trasladó la crisis al débil sistema bancario. Falto de liquidez por haber colocado sus inversiones a medio y largo plazo, al querer retirar sus clientes los depósitos, miles de bancos quiebran. Muchos otros restringieron su política de créditos, la inversión privada cayó y la crisis se extendió al comercio y la industria. Las empresas frágiles se arruinan. Orientada la producción industrial a las masas trabajadoras, su menor poder adquisitivo genera la contracción de la demanda y la acumulación de stocks. Se genera una espiral de deflación, caída de la producción industrial y paro que agudiza la depresión económica. La restricción de los créditos bancarios transmitirá la crisis también al sector agrícola, que ya arrastraba problemas. La sobreproducción y contracción de la demanda desincentiva la inversión agrícola e industrial, así como la crisis bursátil orienta el dinero a los bonos del Estado, considerados más fiables.

La falta de liderazgo de EEUU sobre la economía internacional durante los años veinte facilitó que la fuerte depresión generase dos reacciones inmediatas, de amplia repercusión internacional: la retirada de préstamos en el exterior y la adopción de una política proteccionista más acusada mediante la tarifa Hawley Smoot aprobada en 1930. Imitada por muchos países del mundo, favorecerá la contracción del comercio internacional al combinar el establecimiento de cuotas, aranceles y un rígido control de cambios para frenar las importaciones.

4. La transmisión de la crisis: los países en desarrollo.

La importancia de la crisis de 1929 radica en su rápida transmisión mundial desde el centro a la periferia gracias al proceso de integración económica iniciado en el siglo XIX mediante cuatro mecanismos:

1) Derrumbe del volumen de importaciones, favorecido por el aumento del proteccionismo, más marcado que la caída de la producción en los países desarrollados.

2) Mejora de los precios relativos de las mercancías de los países desarrollados frente a las de los países agroexportadores ante la sobreproducción y menor demanda de productos agrícolas, proceso ya iniciado en los años veinte

3) Declive del mercado del capital internacional. Si bien el Tercer Mundo recibe flujos modestos de capital en los años veinte, los déficits de sus balanzas de pagos en la década siguiente dificultan la devolución de la deuda y provoca la suspensión de pagos de amortizaciones e intereses (América Latina, Europa Oriental, Oriente Medio, China). Sin embargo, la moratoria de las deudas y reparaciones de guerra entre los países implicados en la Primera Guerra Mundial provocó que no se tomaran medidas contra el Tercer Mundo por parte de las naciones más desarrolladas.

4) Declive del nivel mundial de precios, que aumenta las cargas de los países deudores y debilita la iniciativa e inversión empresarial ante la caída de la producción, la demanda y el empleo.

La comparación entre dos zonas del Tercer Mundo, Asia y Latinoamérica, refleja la distinta repercusión de la crisis de 1929 y las condiciones para su recuperación.

-Latinoamérica resultó más afectada por sus relaciones más estrechas con EEUU en comercio exterior, mercado de capital y relaciones empresariales. Esta mayor incidencia se tradujo en un mayor deterioro de los términos de intercambio, huida de capitales extranjeros, dificultades en la balanza de pagos y devolución de la deuda.

-La recuperación de Latinoamérica en los años treinta será más marcada que en Asia. Gracias a su libertad política, los países latinoamericanos elevaron sus aranceles y erigieron controles de cambios, devaluaron sus monedas y proclamaron una moratoria de la deuda externa, abandonaron el patrón oro e iniciaron el intento de sustituir las importaciones mediante la creación de una industria nacional. La actuación de los territorios asiáticos será más débil no sólo por el menor impacto de la crisis de 1929 sino por venir dictada su política económica por sus metrópolis, hasta el punto de conocer un menor crecimiento que Latinoamérica en 1929-38.

5. Las respuestas ante la crisis: EEUU, Suecia, Gran Bretaña, Francia y Alemania.

La fuerte repercusión de la crisis de 1929 marca una reorientación de la política económica tradicional iniciada tras el fin de la Primera Guerra Mundial. Al socavarse las bases del crecimiento generadas entre 1815 y 1914, la ideología liberal defensora de una modesta participación del Estado en la economía debe ser abandonada. No sólo las democracias liberales contemplan una mayor intervención pública, sino surgen modelos políticos –fascismo, comunismo- que convierten al dirigismo estatal en pieza básica de una remodelación de la sociedad, economía y cultura. Junto al deterioro del sistema económico desde la Primera Guerra Mundial, el desarrollo de este proceso es analizado en países que ejemplifican estas opciones diferentes, muchos de los cuales protagonizaron un nuevo conflicto mundial en 1939-45.

5.1. EEUU: El “New Deal”.

La fuerte depresión en EEUU facilita el éxito en 1932 del líder del partido demócrata, F.D.Roosevelt, y su programa “New Deal”, que introduce la idea de un nuevo contrato social entre ciudadanos y Estado. Este programa se efectuó en dos fases.

En una primera fase (1932-35), se reformó el débil sistema bancario mediante medidas como la separación de los bancos de depósito y los de inversión, así como el reforzamiento del poder de la reserva federal. Se estableció una moratoria de pagos, se abandonó el patrón-oro y se controló la exportación de este metal. La devaluación del dólar, no sólo favoreció a los numerosos deudores, sino propició un alza moderada de los precios para estimular la inversión y la producción. Con la ayuda de subvenciones, se fijaron topes máximos a los productos agrícolas, cuyo precio fue tasado para lograr equilibrarlos con los industriales. Menor incidencia tuvo la ley de reconstrucción de la industria nacional, orientada a moderar la competencia a la baja en las manufacturas. Pese a no reforzarse estas medidas mediante el gasto público, desencadenaron la oposición legal de las grandes empresas por violar el principio de libre competencia hasta obtener del Tribunal Supremo de EEUU la ilegalización del New Deal.

En una segunda fase (1936-39), tras ver respaldadas sus reformas por su nueva victoria electoral, Roosevelt consiguió anular la oposición del Tribunal Supremo y emprendió en 1936-37 reformas más radicales, con influencia más directa de Keynes.

a) reformar las condiciones laborales como medio para elevar la capacidad adquisitiva de los trabajadores. Roosevelt potenció la libertad sindical y su poder negociador mediante convenios colectivos, coartados con anterioridad por las grandes empresas, las cuales deben ceder ante las numerosas huelgas promovidas en 1936-37. Esta presión sindical sobre los salarios contribuyó a regular la demanda e incentivar la inversión industrial. La oficina federal de asistencia cooperó a este proceso al reducir la jornada laboral, establecer un salario mínimo y asegurar la libertad sindical.

b) aumentar las inversiones del Estado para reforzar la demanda, disminuir la pobreza y el paro a través de la construcción de infraestructuras o viviendas baratas y hospitales en barrios pobres o mediante el pago de subsidio a desempleados.

En 1937, la caída de la producción industrial, la inflación y el déficit público forzaron a Roosevelt a retirar las inversiones en Obras Públicas. Moderado por esta reducción del gasto público, el New Deal fue clausurado en 1939. Como valoración, el New Deal propició una lenta, pero firme recuperación económica de EEUU (cuya expansión real se produjo durante la Segunda Guerra Mundial) al reformar el sistema bancario y los mercados agrícolas, así como la organización empresarial. A este éxito relativo contribuyeron la falta de apoyo de las grandes empresas y el descenso de las transacciones internacionales ante la recesión económica y el auge del proteccionismo. Configuró un nuevo marco en las relaciones laborales al introducir reformas sociales (salario mínimo, libertad sindical) y fortaleció al poder central frente al de los Estados y la iniciativa privada para fijar así un marco institucional de intervención social que se verá retomado durante la segunda mitad del siglo XX.

5.2. Suecia: el modelo socialdemócrata.

El caso sueco refleja la adopción más temprana del pensamiento de Keynes a raíz de la victoria electoral en 1932 del partido socialdemócrata, que consolidó este modelo económico tras la Segunda Guerra Mundial gracias a su mantenimiento en el

poder hasta 1976. Su programa nace de la alianza entre un partido agrario, conservador, afectado por la depresión de los precios del grano, y el partido socialista, con base sindical y preocupado por los efectos del paro. Sus líneas generales se hallan muy influidas por los economistas de la Escuela de Estocolmo, quienes dotan a las ideas de Keynes del marco institucional apropiado para resolver los problemas nacionales. El gasto público así contendrá la depresión agraria; pero también promocionará Obras Públicas para relanzar la demanda y el empleo.

A diferencia de EEUU, este modelo de intervención se revelará más estable y duradero gracias a la forja de un pacto social que incluía a gobierno, patronal y sindicatos. La regulación estatal de rentas y salarios fue utilizada así para frenar la caída la demanda y luego para combatir una excesiva inflación de los salarios que restase competitividad a las exportaciones. El Estado sustentaba la demanda mediante una mayor presión fiscal que transfería rentas a los sectores con menores ingresos y compensaba a sus ciudadanos mediante la oferta de mayores servicios públicos. A cambio de la moderación salarial, la patronal se comprometía a reinvertir los beneficios en crear nuevos puestos de trabajo. Se forja así una economía mixta: si bien el mercado determina el juego de los agentes, el Estado corrige los desequilibrios económicos y sociales mediante el gasto público: moderado en períodos de expansión, es aumentado al detenerse el crecimiento económico.

5.3. Gran Bretaña y Francia: la difícil adaptación de las economías liberales.

El ejemplo de estos dos países es muy significativo por seguir sus economías rumbos opuestos en 1921-39 como consecuencia no sólo de su distinto carácter, sino de la adopción de políticas económicas muy diferenciadas antes y después de 1929.

Así, Gran Bretaña arrastró graves problemas económicos en la década de los veinte, no sólo debido a la reestructuración de una economía de guerra en una de paz, sino a la revalorización de la libra al volverse en 1925 al patrón oro para reforzar el papel financiero de Londres, medida que contrajo las exportaciones y generó paro. Al acentuarse la depresión tras la crisis de 1929, el Gobierno adoptó las habituales medidas deflacionistas (ascenso del tipo de interés, restricciones presupuestarias), cuyo fracaso provocó en 1931 la devaluación de la libra y el abandono del patrón oro. Trasladada a

los países de la Commonwealth, esta medida produjo un caos monetario mundial al rebajar el valor de muchas reservas bancarias; pero benefició a la economía británica.

Decidido a apoyar a la industria nacional, el Gobierno adoptó medidas adicionales. Rebajó la tasa de interés para agilizar el crédito y activar la inversión. Aumentó en 1931 los aranceles aduaneros mediante la Import Duties Act y reforzó su mercado protegido basado en la preferencia imperial al promover en 1932 la creación de la Commonwealth. Aumentó de forma moderada el gasto público para generar efectos de arrastre. La recuperación económica y la concentración empresarial fortalecieron sectores tradicionales como el textil y desarrollaron otros más intensivos en capital físico y humano, típicos de la segunda revolución industrial. El consiguiente aumento de la productividad industrial favoreció una moderada reducción del paro.

Frente a Gran Bretaña, Francia desarrolló una política más prudente en los años veinte. Dejó flotar la moneda para favorecer la recuperación industrial y luego estabilizó el franco, consolidado a fines de la década por la reducción del gasto público. El menor valor del franco frente a la libra y el dólar favoreció a las exportaciones. Pese a esta ventaja, la agricultura francesa tenía todavía un peso excesivo dentro de la economía y, si bien sectores típicos de la segunda revolución industrial (químicas, electricidad, automóvil) crecieron en esta década, muchas empresas tradicionales no eran competitivas y requerían fuerte protección arancelaria.

Al producirse la crisis de 1929 y devaluarse la libra y el dólar, Francia adoptó una política deflacionista para defender la estabilidad del franco y convertir a París en un centro financiero internacional. La sobrevaloración de los productos franceses frente a los de otros países y el auge del proteccionismo redujeron las exportaciones y la producción industrial, rebajaron los precios de los productos agrícolas y aumentaron el paro. La consiguiente inestabilidad política y económica propició en 1936 el éxito del Frente Popular. Presidente del Gobierno, Blum aplicó un programa de reactivación económica inspirado en Keynes. Aumentó el gasto público en infraestructuras para reducir el paro y en sectores como el del armamento para reactivar la producción industrial. Devaluó el franco para elevar las exportaciones y promovió una política dirigista de la agricultura (reducción de cultivos, fijación de precios). Con el fin de sustentar la demanda y el empleo, redujo la jornada laboral, incrementó los salarios y concedió otras reformas sociales a los trabajadores. Pese a descender el paro y las

huelgas, la productividad permanece estancada y la fuga de capitales empeoró la estabilidad monetaria. Si bien la dimisión de Blum en 1938 acabó con las reformas, el estancamiento económico pervivió hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

5.4. Alemania: la instauración de la economía nazi.

El fin de la Primera Guerra Mundial trajo graves problemas económicos a Alemania. A la pérdida de Alsacia-Lorena y sus colonias, se unió la ocupación del Ruhr por los franceses, la devolución de créditos y el pago de reparaciones de guerra. Tras una reestructuración en 1919-24 agravada por procesos inflacionarios, la economía muestra una clara mejoría en 1924-29, moderada por la política deflacionista orientada a mantener la estabilidad monetaria, que perjudica a las exportaciones. La retirada de los capitales extranjeros y las medidas proteccionistas tras la crisis de 1929 colapsaron este proceso, redujeron la producción y aumentaron con rapidez el paro.

Beneficiado por esta crisis, con el apoyo de los industriales, el nazismo tomó el poder en 1933. Consciente del respaldo recibido, el Estado nacionalsocialista desencadenó una fuerte intervención económica, centrada en los siguientes aspectos:

-Aumento del gasto público. Orientado al desarrollo de Obras Públicas y del sector del armamento y subsidiarios con el triple objetivo de reducir el paro, dinamizar la producción y elevar el poderío militar. La reducción del paro se vio beneficiada por la instauración del servicio militar obligatorio, el control del éxodo rural y la propaganda favorable a la dedicación femenina al hogar (vinculada a la promoción de las familias numerosas de raza aria).

-Política autárquica, propia de una economía de guerra y muy característica de los regímenes fascistas, pero limitada por la carencia de alimentos y materias primas. Con este fin, se restringieron las salidas de capital y se regularon las transacciones comerciales mediante un severo control de cambios y de las licencias de importación.

-Encuadramiento administrativo de empresas financieras e industriales por sectores, con un claro trato de favor a las grandes empresas, que recibían pedidos del Estado, fijaban precios (mediante el cartel) y recibían privilegios de exportación.

-Contención de la inflación. Para moderarla, el Estado uso artificios como sufragar parte del gasto público mediante los cheques “mefa”, creados por un consorcio financiero, en sustitución de la moneda oficial. La recuperación de la actividad industrial y del empleo exigió medidas más severas que frenasen el consumo interno y la inflación. Así, el régimen nazi reguló precios, congeló salarios, restringió beneficios empresariales, creó impuestos sobre solteros y matrimonios sin hijos e impuso un estricto racionamiento. El consumo doméstico y el nivel de vida se mantuvieron bajos para canalizar el ahorro privado hacia la inversión industrial y la producción bélica. Esta orientación de la economía, marcada por su carácter militar y la carencia de materias primas, encaminaba al Estado a la conquista de mercados exteriores y a la guerra.

6. La revolución soviética y la instauración del comunismo en Rusia.

Facilitado por las tensiones desatadas durante la Primera Guerra Mundial, el triunfo de la revolución bolchevique en 1917 supone el arranque del sistema comunista en Rusia. Sujeto en sus inicios a fluctuaciones en su concepción, consolidó en 1929-39 la colectivización agrícola y la apuesta por la industria de bienes de equipo que caracterizó a esta economía hasta su extinción a fines del siglo XX. Este proceso se resume en las siguientes fases:

a) Comunismo de guerra (1917-20).

El Estado asume una fuerte intervención económica para afrontar la guerra civil desatada en Rusia tras la victoria bolchevique. Así, nacionalizará las mayores industrias y mantendrá a los antiguos propietarios al frente de las pequeñas empresas; pero bajo el control de los soviets. Creó un Consejo Superior de la Economía Nacional para realizar la planificación de la industria, más orientada a la producción bélica. Con las tierras expropiadas a los latifundistas, entregó parcelas a campesinos, promovió algunas comunas colectivas (koljos) y un número mayor de granjas de explotación estatal (sovjos). Pese a estas reformas, las requisas de excedentes agrarios impuestas por el Estado con motivo de la guerra desincentivan a los campesinos y cae la producción, reducida por éstos a la cantidad necesaria para subsistir. La contracción del mercado y escasez de alimentos se vio agravada por la pérdida de valor del papel moneda, hasta imponerse el recurso al trueque.

b) La Nueva Política Económica (1920-24) y el Gran Debate (1924-28).

Al cesar la guerra civil, se implantó una Nueva Política Económica, destinada a lograr un mejor funcionamiento del sector agrario al permitirse la libre circulación de excedentes, que aumentase la producción, las exportaciones y la obtención de divisas. Para agilizar los intercambios, se permitió la libertad de precios y se creó una nueva moneda –el chevronet-, de circulación limitada para evitar su actuación. El Consejo Superior de la Economía Nacional centró su intervención en industrias y servicios claves y se concedió mayor autonomía a las pequeñas fábricas. Los resultados revelaron una falta de armonía entre las economías rural y urbana. El aumento de la producción agrícola redujo los precios agrarios y los beneficios de los campesinos. Fijados los salarios de los obreros por el gobierno y lastrada la industria por la falta de capital, su menor rendimiento provocó la escasez y encarecimiento de estos bienes. Esta evolución divergente terminó por bloquear los intercambios entre la ciudad y el campo.

La Nueva Política Económica suscitó entre 1924 y 1928 un gran debate en el seno del partido comunista sobre su continuación. Sus defensores, como Bukharin, sostenían que permitiría a los propietarios agrícolas mejorar los cultivos e incrementar la productividad mientras el control del sistema fiscal y financiero por el Estado garantizaba las transferencias de capital al sector industrial, socializado, que debía dar prioridad a la producción de bienes de consumo. Sus detractores, como Trotsky y Stalin, consideraban esta política lenta y conducente a restablecer el capitalismo. Su programa, que se impuso ya en 1927, requería confiscar y colectivizar las propiedades campesinas, así como destinar los recursos agrarios a financiar el desarrollo industrial, orientado mediante la planificación a la producción de bienes de equipo.

c) Colectivizaciones y planes quinquenales (1929-39).

El programa económico victorioso fue aplicado mediante una serie de planes quinquenales aplicados desde 1929. El primero (1929-33) abordó la abolición de la propiedad privada agrícola. En su sustitución, creó cooperativas de campesinos (koljos), que explotaban la tierra en régimen de usufructo y tras entregar buena parte de sus

cosechas al Estado, repartían los beneficios de los excedentes según su trabajo. Más extensas y mecanizadas, pero mucho más escasas, eran los sovjos explotados por el Estado, quien retribuía mediante salario a los trabajadores de estas granjas modelo. De forma paralela, el Estado financió mediante créditos e impuestos la industrialización al importar maquinaria y contratar técnicos extranjeros, mejorar la enseñanza básica y superior, así como al potenciar el comercio exterior para obtener divisas. Esta política fuertemente dirigista generó un fuerte desarrollo de la minería, producción de bienes de equipo, electricidad y petróleo; pero se vio descompensado por el estancamiento de la producción agrícola por su carencia de capitales.

El segundo Plan Quinquenal (1934-39) intentó corregir estos desequilibrios. A la par que incrementaba las cooperativas agrícolas, el Estado amplió su tamaño y las dotó de más recursos para elevar la productividad. Si bien mantuvo la prioridad de las fuentes de energía y la producción de bienes de equipo, aumentó las inversiones en bienes de consumo, construcción de viviendas y red de transportes. Mejoró la formación técnica de los obreros y promovió su interés por aumentar la producción mediante primas económicas y reconocimiento social.

Dedicado el siguiente plan quinquenal a aumentar la producción por habitante, la invasión de la URSS por Alemania en 1941 provocó su suspensión y la reorientación de la economía al esfuerzo bélico, de especial dificultad al haber sido ocupados importantes recursos agrarios e industriales por el enemigo. La generación de fuertes pérdidas humanas y materiales orientaron al finalizar la Segunda Guerra Mundial los esfuerzos del último plan quinquenal (1947-51) a la reconstrucción del país. Con todo, como se verá, el modelo consolidado en 1929-39 tendrá gran influencia en la evolución económica de la URSS y los países de Europa oriental bajo su hegemonía política tras el fin de la Segunda Guerra Mundial.

BIBLIOGRAFIA BASICA UTILIZADA

-ALDCROFT, D.H., *Historia de la economía europea, 1914-2000*, Barcelona, Crítica, 2003.

-AMBROSIUS, G. y HUBBARD, W.H., *Historia social y económica de Europa en el siglo XX*, Madrid, Alianza, 1992.

- BRODER, A., *Historia económica de la Europa contemporánea*, Madrid, Alianza, 2000.
- GALBRAITH, J.K., *El crac de 1929*, Barcelona, Ariel, 1976.
- KINDLEBERGER, C.P., *La crisis económica, 1929-39*, Barcelona, Crítica, 1985.
- KITCHEN, M. *El período de entreguerras en Europa*, Madrid, Alianza, 1992.
- MASSA, P., BRACCO, G., GUENZI, A., DAVIS, J.A., FONTANA, G.L. y CARRERAS, A., *Historia económica de Europa, siglos XV-XX*, Barcelona, Crítica, 2003.
- NOVE, A. *Historia económica de la Unión Soviética*, Madrid, Alianza, 1969.
- PALAFOX, J. coord., *Curso de Historia Económica*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1999.
- ZAMAGNI, V., *Historia económica de la Europa contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2001.